

FACULTAD DE FILOSOFIA Y CIENCIAS DE LA EDUCACION

CINCUENTENARIO
DE LOS ESTUDIOS
UNIVERSITARIOS DE
PEDAGOGIA



EDITORIAL DE LA UNIVERSIDAD COMPLUTENSE

Prof. Carmelo Vázquez Valverde
Cátedra de Psicopatología

Resulta ya tópico señalar, y no por ello es menos cierto, que el problema epistemológico más grave con el que se enfrentan las disciplinas científicas, y en especial las ciencias sociales, es el de descubrir la(s) causa(s) de los fenómenos observados. En el campo específico de la Psicopatología, uno de los revulsivos más importantes para desvelar la etiología de diversas alteraciones psicopatológicas o cuadros clínicos, ha sido el empleo de los llamados "modelos experimentales".

Aunque como antecedentes de los modelos experimentales pueden señalarse los estudios de Pavlov en los años 20 sobre las que él mismo denominó "neurosis experimentales" (cfr. Thomas y DeWald, 1977), y posteriormente, en las décadas de los 40 y los 50 en los estudios de Masserman, Liddell, Gantt o Wolpe (véase Maser y Seligman, 1977, Cosnier, 1975, Serban y Kling, 1976, Ketzman, Sutton, y Zubin, 1975), es en la década de los 60 y los 70 cuando, debido a los avances teóricos de la Psicología del aprendizaje y a aportaciones de otras áreas de la Psicología y de la tecnología, se potencia su desarrollo.

Un "modelo experimental" en Psicopatología significa justamente el intento de producir en condiciones controladas, en una situación experimental, algún fenómeno psicopatológico que se dé en la realidad. Por pura necesidad metodológica se han de manejar pues ciertos elementos, ciertas variables, que potencialmente creamos que causen un tipo de alteración lo más semejante posible a la que se observa en el mundo real. Un problema obvio, y al que revisiones como las de Maser y Seligman (1977), Mathysse y Haber (1975), o Costello (1978) han dedicado una especial atención, es el de establecer unos principios sistemáticos de comparación, unas reglas semánticas en definitiva, que nos permitan elucidar de un modo riguroso si el modelo creado es una auténtica reproducción, y por tanto homologable (total o parcialmente), de la alteración pretendidamente modelada.

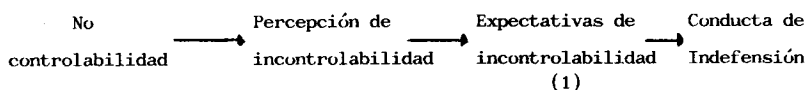
Uno de los modelos a los que la Cátedra de Psicopatología ha dedicado en estos últimos años más atención es el de la llamada "indefensión aprendida". Este modelo surgió en 1967 con el hallazgo casi casual (un hallazgo casi de "serendipity") por parte de Overmier y Seligman, de que un grupo de perros que habían sido expuestos en la fase de entrenamiento en una caja de lanzadera a una serie de choques eléctricos inescapables e inevitables, en la fase posterior de prueba -cuando ya sí era potencialmente posible el escape o la evitación si el

perro saltaba al otro lado de la caja-, sorprendentemente no lo hacían, es decir, recibían de un modo "sumiso" el choque. Esto no sucedía en los perros del grupo de control, los cuales -mediante un procedimiento de enyugamiento- recibían la misma distribución y cantidad de choques eléctricos pero con la diferencia de - que sí podían controlarlos.

Overmier y Seligman propusieron que los perros indefensos realmente habían aprendido a no escapar, esto es, habían aprendido que no puede hacerse nada para escapar y por tanto cualquier intento por salir de esta situación es -- baldío. Los autores propusieron, pues, que se observaba en los perros un déficit cognitivo (dado que eran incapaces de aprender que sus respuestas sí podían producir, en la 2ª fase del experimento, el efecto de escape deseado) un déficit -motivacional (puesto que, se sumían en una inactividad absoluta, recibiendo pasivamente los choques eléctricos). Además, Overmier y Seligman, apreciaron que los perros indefensos, pero no los de control, presentaban un gran número de úlceras gástricas, por lo que se arguyó la existencia de un tercer tipo de déficit: el emocional. (Por cierto, este hallazgo, junto a los estudios del grupo de Weiss (Weiss, 1968, 1971, Weiss et al., 1976), refuta los famosos, pero escasamente rigurosos experimentos de Brady (1958) sobre la aparición de úlceras y eventual muerte de los llamados "monos ejecutivos"). Estos tres tipos de déficit constituyen lo que se denominó la "tríada de la indefensión".

El origen de esta serie de alteraciones se atribuyó a la ausencia de control a la que estuvieron sometidos los sujetos del grupo experimental. Una ausencia de control que Seligman y Maier (1967) definieron operativamente como -- aquella situación en la que la probabilidad condicionada de que aparezca el reforzador en presencia de la respuesta -p (Ref/R)- es idéntica a la probabilidad condicionada de que aparezca el reforzador (positivo o negativo) tendrá una aparición en absoluto contingente con las respuestas que dé el sujeto.

El esquema etiológico de la producción del fenómeno lo redujo Seligman - (1975) al siguiente proceso, que consistiría en la llamada Teoría de la Indefensión Aprendida (IA):



Por otro lado, este tipo de efectos, que muestran una notable persistencia temporal en los sujetos (Seligman y Groves, 1970, Seligman et al., 1968), se han observado en una gran variedad de especies animales (perros, ratas, humanos, peces, etc., véase Maier y Seligman, 1976, Polaino y Vázquez, 1981), y en una - diversidad de tipos de pruebas (apretar una palanca, saltar en una caja de lanzadera, escapar de un laberinto de agua, resolver un problema, etc.).

Este es, a grandes rasgos, el planteamiento general del fenómeno de la IA y la explicación dada por los teóricos de la llamada "Teoría de la IA, aunque -- hay que considerar -- como hemos indicado en publicaciones anteriores (cfr. Polai no y Vázquez, 1981a)- existen algunas otras explicaciones alternativas a la de la IA.

Uno de los aspectos más alentadores de estas experiencias es que se generaron estrategias terapéuticas para aliviar o hacer desaparecer los efectos dele tóreos de este procedimiento experimental, así como estrategias de inmunización. El principal método terapéutico resulta ser, como confirman los estudios de Seligman, Maier y Geer (1968), de Seligman, Rosellini y Kozack (1975) y de Volpice lli y sus colaboradores (1980), entre otros, el exponer (forzadamente o no) al sujeto indefenso, ante una situación aversiva en la que puede progresivamente -- ejercer control sobre ella (bien sea escapando o evitándola) (2).

Estamos denominando "modelo" al fenómeno de la IA. Pero ¿modelo de qué?, podría preguntarse. En efecto, Seligman (1972) señaló que los tipos de déficits que se podían observar tras el procedimiento experimental de la IA, eran muy semejantes a los que se observan en la depresión humana; esto es, una ausencia marcada de motivación (incluso para satisfacer las necesidades más básicas -Coste-- llo, 1978)- lo que Beck (1967) denominó "parálisis de la voluntad"-, alteracio-- nes emocionales (problemas gastrointestinales, ansiedad, etc.) y alteraciones -- cognitivas (la persona deprimida es casi incapaz de ver alguna salida a sus problemas, ve el futuro "negro", y se autoculpabiliza de un modo excesivo).

Ahora bien, el modelo no se basa exclusivamente en los datos proporcionados por especies infrahumanas. Aunque el primer experimento con humanos lo reali zaron Thornton y Jacobs en 1971, el procedimiento experimental estándar fue ins-- taurado por los experimentos de Hiroto (1974) e Hiroto y Seligman (1975): el pro-- cedimiento consistía, 1º) en que los sujetos (estudiantes universitarios) inten-- tasen resolver unos anagramas que, en realidad, eran insolubles. Era por tanto -- una prueba incontrolable que tenía efectos aversivos aunque sin utilizar una es-- timulación física lesiva, y 2º) tras esta fase se pedía a los sujetos que resol-- viesen unos anagramas que esta vez sí que eran solucionables. Los efectos que se ocasionaban de este modo al grupo experimental (pero no al grupo de control) --- eran: una menor cantidad de anagramas bien resueltos, un menor número de fallos, un menor número de intentos de resolución, y un estado de ánimo significativamen-- te deprimido. Como puede apreciarse, un espectro de déficits que cubre la denomi-- nada tríada de la indefensión.

Por otro lado, reforzando más la analogía, Klein y Seligman (1976), Miller y Seligman (1976) y Abramson et al. (1978), etc., demostraron que en la segunda fase del experimento el tipo de comportamiento que se observaba en los estudian--

tes en los que se provocaba experimentalmente la IA, era muy semejante al comportamiento de los estudiante deprimidos que no habían sido sometidos a la manipulación experimental de la primera fase.

El libro de Seligman "Helplessness" publicado en 1975 -y recientemente - traducido al castellano- marcaba el hito de los hallazgos y de explicaciones para estos fenómenos; pero tales explicaciones sólo se mantuvieron hasta 1978. En efecto, parecía extraño -como irónicamente señalaba Levis en 1976- que se diese el mismo tipo de explicación teórica para los déficits hallados en los hombres que para los hallados en las cucarachas.

Investigaciones de muy diversos autores (Roth y Kubal, 1975, Hiroto y Seligman, 1975, Dweck, 1975, Dewck y Gailliard, 1975, etc.) habían puesto de manifiesto que en los seres humanos se ponían en juego una serie de mecanismos cognitivos que mediaban entre la presentación de la no contingencia objetiva y la posible aparición de síntomas de indefensión. Esto llevó a Abramson, Seligman y Teasdale en 1978 a efectuar una reformulación del anterior sistema teórico explicativo introduciendo dos nuevos aspectos. En primer lugar, la consideración de un cuarto síntoma específico del hombre: la pérdida de autoestima. Y en segundo lugar, la apelación a la Teoría de la Atribución (Herder, 1958, Weiner, 1974, 1979, Meyer, 1980), que se introduce en el nuevo modelo como un pase previo e inmediato a la formulación de las expectativas de incontrolabilidad; en definitiva, se considera que el hombre, antes de efectuar ninguna expectativa en firme, se preguntará (3) a qué o a quién se debe la ausencia de control ante la -- que se encuentra o cree encontrarse.

Abramson, Seligman, y Teasdale sugieren que este proceso atribucional se efectúa a lo largo de, al menos, tres dimensiones ortogonales que designan con los términos "universal-personal" (una dimensión muy próxima al "locus de control" de Rotter, 1966), "estable-inestable", y "general-específica". Así pues, si un sujeto cree haber fracasado porque se considera a sí mismo un estúpido y una persona poco valiosa, formará una atribución interna (o personal, como quiere llamarse), estable, y global, y tendrá, por lo tanto mayor probabilidad de manifestar una conducta indefensa en una tarea o en una situación posterior. Este tipo de predicciones establecidas por Abramson et al. (1978), Seligman y Miller (1979), Miller y Norman (1979), Garber, Miller, y Seaman (1979) -puede verse en Vázquez y Polaino (1982, en prensa) una amplia revisión de la lógica del módulo reformulado y un planteamiento algorítmico del proceso que llevaría a -- las conductas de indefensión- no parecen cumplirse totalmente al menos en los escasos estudios realizados hasta la fecha (Raps et al., 1980, Blaney et al., 1980, Golin et al., 1981, Seligman et al., 1979), en parte por la dificultad de hallar una buena medida de evaluación de lo que Abramson, Seligman y Teasdale -

llamaron "estilo atribucional".

Anteriormente indicamos que se han de establecer una serie de reglas que nos permitan interpretar la validez del modelo. En otro lugar hemos expuesto con cierto detalle diferentes aspectos de este problema (Polaino y Vázquez, 1981b), pero aquí vamos a señalar tan sólo un panorama general de las conclusiones sobre la pretendida analogía entre la IA y la depresión.

Ante todo ha de quedar claro que existen varias clasificaciones de cuadros clínicos depresivos, extraídas del espectro de síntomas depresivos encontrable en la clínica. Estas clasificaciones no sólo se basan en criterios clínicos sino que también se apoyan en técnicas estadísticas como el análisis factorial (Mendels y Cochran, 1968, Fowles y Gersh, 1978, Andreasen, 1980) o el análisis de "clusters" (Paykel, 1971, Andreasen, 1980). En general, las clasificaciones distinguen una "depresión endógena" (caracterizada por ser de mayor gravedad, un gran "retardo motor", pérdida de interés por la vida, ausencia de un factor precipitante, una elevada sintomatología visceral, y ausencia de autocompasión) de una "depresión reactiva" (con presencia de un factor identificable precipitante y una menor gravedad general). En cualquier caso parece que la IA sólo es potencialmente capaz de modelar la depresión reactiva. Podemos analizar la semejanza de un modo algo más sistemático:

1º) Sintomatología.- El patrón de expectativas que se forman los deprimidos ante una tarea en la que han tenido éxito o han fracasado, es muy semejante a la que se presentan los indefensos como se demuestra en los estudios de Miller y Seligman (1973, 1976), Abramson, Garber y otros (1978), o de Klein y Seligman (1976) (4). En ambos casos parece como si no creyesen que sus respuestas guardan relación con los resultados, construyéndose así expectativas de incontrolabilidad, lo que parece indicar que en ambos tipos de sujetos se da un tipo de construcción cognitiva distorsionada semejante. No hay que olvidar, a este respecto, que la teoría de la depresión formulada por Beck, y tan de moda, plantea que esto justamente es el núcleo etiológico de la depresión clínica.

En la IA también se aprecia una baja tasa de inicio de respuesta (Miller, Rosellini, y Seligman, (1979), Seligman (1975), Abramson et al., (1981). Este hecho recuerda, en cierto modo, al que acontece en la depresión endógena, pero ésta no es, como ya hemos señalado, la depresión que podría modelar la IA. Por otro lado, los indefensos tienen una conductibilidad psicogalvánica disminuida (Krantz et al., 1974, Gatchel y Proctor, 1976) al igual que sucede en las personas deprimidas consideradas como grupo (Miller y Norman, 1979). Hay otros síntomas, como la pérdida del apetito, la pérdida de libido, deplección de norepinefrina, alteraciones del sueño, etc., que aunque sean característicos de muchos cuadros depresivos, o bien no aparecen en este tipo de experimentación o bien se



ha hallado tan sólo en algunos experimentos de indefensión con animales (5), por lo que no es lícito hacer una trasposición filogenética directa.

Asimismo, síntomas como la aparición de úlceras, o de ansiedad, que normalmente aparecen en los sujetos indefensos, no se sabe con certeza qué lugar ocupan en la depresión clínica (Seligman, 1975, Paykel, 1971).

2º) Etiología.— En cuanto a la etiología, aún no hay pruebas irrefutables de que las expectativas de incontrolabilidad sean la causa, y no un correlato o incluso un efecto, de los síntomas de la indefensión. Hay una gran disparidad de datos sobre esta hipótesis etiológica cognitiva (Lewinsohn et al., 1981, Golin et al., 1981), y actualmente se están llevando a cabo estudios con diseños trans-re trasados (Golin et al., 1981, Golin et al., en prensa) y longitudinales (Lewinsohn et al., 1981) para comprobar si efectivamente las distorsiones cognitivas sobre la realidad son un antecedente —más que una consecuencia— de la depresión. En todo caso, y supuesto que se compruebe que este tipo de expectativas ilógicas de incontrolabilidad pueden originar síntomas depresivos, con toda seguridad este tipo de etiología será incapaz de explicar todos los tipos de depresión identificables (por ej.: piénsese en la depresión post-parto); sin embargo, quizás —(como señala Seligman, 1978) sí quepa hablar de una auténtica "depresión por indefensión"—nueva categoría diagnóstica— cuando se cumplen los requisitos que se recogen en el modelo.

Aunque la propia lógica interna del modelo, y el análisis de sus características, ha de continuar en estudio (6), ya se han propuesto varios tipos de --abordaje terapéutico para actuar fundamentalmente sobre las atribuciones de tipo depresógeno, supuesto que este proceso etiológico sea el que se da en las depresiones —o en algún tipo de depresión— de la realidad. Sin entrar en consideraciones al respecto, hemos de señalar que las terapias propuestas se asemejan a las del tipo que efectúan Ellis, Beck y otros psicólogos cognitivos (7).

En definitiva, aunque la conducta experimental de indefensión pueda ser —una excelente llave heurística para la comprensión de determinadas depresiones —de la vida real, hemos de ser cautos al establecer la analogía (8). Las relaciones con la depresión clínica no son enteramente satisfactorias (quizá, como indica Huesman, 1978, esto se deba a la negligencia o ignorancia de los teóricos de la IA respecto al fenómeno clínico depresivo). La comparación, en muchas ocasiones se asienta en isomorfismos más bien superficiales. Sin embargo, el propio ri gor que se exige a los estudios de la indefensión creemos que puede poner a crisis a las endebles teorías explicativas al uso sobre la depresión. Por todo ello el "modelo" de la IA puede ser considerado como muy útil, especialmente por la cantidad de investigación que está generando en el área de la depresión clínica,

más que por su parecido puntual con ésta.

Sin duda el poder, la capacidad de controlar los fenómenos que acontecen alrededor, es algo instrumentalmente valioso para los organismos. Asegurándose el control del medio (en mayor o menos medida) no se queda a merced del insondable azar; como afirman Miller y Seligman (1979) el control sobre lo que acontece en el ambiente supone para el sujeto asegurarse con una mayor probabilidad - la recepción de resultados positivos y la evitación de resultados negativos, -- convirtiéndose así el "poder" en algo en sí mismo valioso y deseable para cualquier individuo.

Esto debería ser algo que no debería perderse de vista en la construcción o disposición y programación de "sets" ambientales de cualquier tipo. Hay que otorgar a las personas una sensación de que sus acciones no son estériles y fútiles. Por ejemplo, los estudios de Spitz sobre "hospitalismo" -a los que, por otro lado, el propio autor les dió una interpretación muy discutible, como puede deducirse de los modernos estudios efectuados en guarderías o en centros adecuados de educación, en los que los niños son separados desde temprana edad del medio familiar (Maccoby y Feldman, 1972, Belsky y Steinberg, 1978, Mussen et al. 1980) -bien pudieran ser reinterpretados desde esta óptica de la pérdida de control y de la pérdida de capacidad de predicción sobre los sucesos ambientales. Igual podría decirse de los famosos estudios de Harlow (Suomi y Harlow, 1977) - con monos rhesus.

No olvidemos que las elevadas tasas de depresión que se observa en muchos ambientes institucionales (orfanatos, hospitales, colegios, etc.) se producen - en un marco en el que, por lo general, los sujetos sienten una suerte de desvalimiento ante los inescrutables resultados que el ambiente les vaya a deparar. En un estudio de Schulz efectuado en 1976, (cfr. Schulz y Hanusa, 1979) en un asilo, se comprobó que el permitir a los ancianos programar las visitas médicas y otros aspectos menores de la gestión del centro, mejoraba significativamente no sólo el estado emocional y la conducta cooperativa general de dichas personas, sino también su salud física.

Aún más imbricada con el modelo de la IA, están las investigaciones de Dweck (Dweck, 1975, Dweck y Gailliard, 1976) en las que se observó que las niñas -de 5 ó 6 años- ante un fracaso en una tarea de tipo escolar presentaban atribuciones de tipo depresivo, esto es, se culpaban a sí mismas, por su incapacidad, del fracaso; sin embargo, los niños -de la misma edad y en la misma tarea- hacían atribuciones de tipo más exculporio y externo (por ejemplo: afirmaban -- que el fallo se debía a que la tarea era muy difícil, o a que en ese momento se habían distraído, por ejemplo). Dweck observó que se podía cambiar este tipo de atribuciones depresivas de las niñas hacia otras menos depresógenas, mediante -

lo que denominó "reentrenamiento atribucional".

No se debe pasar por alto la importancia de este tipo de trabajos, pues el hecho consabido de que haya muchas más mujeres depresivas que hombres no es debido -como han demostrado Amenson y Lewinsohn (1981) en un extenso estudio- a ningún artefacto metodológico de la recogida de datos, y puede que este hipertrofia depresiva se deba, al menos en buena parte, a sutiles hábitos educativos diferenciadores de ambos sexos. Un problema de esta magnitud puede ser -abordado desde el esquema general planteado por la IA; de ahí que una teoría -que en principio pueda parecer ajena "experimentalista", y ausente de cualquier validez ecológica, pueda convertirse en una importante herramienta heurística y, eventualmente, potenciadora de cambios psicopedagógicos de una importancia crucial.

- (1) La "Formación de expectativas de incontrolabilidad" es algo que muchos teóricos del aprendizaje (ej.: Levis, 1976, McReynolds, 1980,...) desestiman por considerar que las "expectativas" no son sino un constructo intermedio explicativo supérfluo y, en cualquier caso, no operativizable. La Teoría de la IA ha atentado directamente contra las típicas concepciones E-R.
- (2) Incidentalmente hay que señalar que otros métodos terapéuticos eficaces -- son el propio transcurso del tiempo, la atropina (Thomas y DeWald, 1977), la terapia electroconvulsiva (Dorworth, 1971).
- (3) Es posible que esta actividad cognitiva no sea realizada de un modo consciente y/o formal (Schulz y Hanusa, 1977, Nisbett y Wilson, 77)
- (4) No obstante estos resultados no se han encontrado en algunas ocasiones (Smolen, 1978, McNitt y Thornton, 1978, y Willis y Blaney, 1978), además de que pueden ser interpretados desde otras perspectivas (por ejemplo, Weiner (1974) cree que este tipo de resultados tan sólo demuestra que los deprimidos y los indefensos hacen atribuciones más estables para el fracaso y menos estables para el éxito, pero no demostraría que ambos tipos de sujetos no creen que exista relación entre las respuestas y los resultados.
- (5) Los síntomas emocionales, a pesar de ser síntomas clave en la depresión --- (Blaney, 1977, Eastman, 1977, Costello, 1978) son justamente los más inciertos en la IA.
- (6) Los recientes estudios de Alloy (Abramson y Alloy, 1980, Alloy et al., 1981, Abramson y Alloy, en prensa, Abramson, Alloy y Rosoff, 1981, etc.) parecen demostrar incluso que en ciertas situaciones los individuos deprimidos perciben con gran exactitud el control que ejercen sobre el medio y, lo que es más sorprendente, son los no deprimidos los que sesgan esta percepción creyendo tener más control del que realmente tienen.
- (7) Hay una gran polémica, en el campo de la metodología terapéutica, sobre los efectos diferenciales de las terapias cognitivas versus las conductuales. Algunos autores creen que el empleo de técnicas cognitivas aisladamente no sólo es ineficaz (Wolpe, 1978), sino incluso peligroso (Wilson, 1979, Försterling, 1980), tal como se ha demostrado en la depresión clínica (Beck et al., 1979).
- (8) Síntomas como el "retardo motor", las alteraciones del sueño... no se han estudiado en la IA humana y, además, la gran mayoría de los estudios se han realizado empleando muestras de estudiantes.

- ABRAMSON, L. Y. y Alloy, L.B.: Judgment of contingency: Errors and their implications, En Baum, A. y Singer, J. (Eds): *Advances in environmental psychology* (vol. 2). New Jersey, LEA, 1980.
- ABRAMSON, L.Y.; ALLOY, L.B. y ROSOLF, R.: Depresión and the generation of complex hypotheses in the judgment of contingency, *Behavior Research and Therapy*, 1981, 19, 34-45.
- ABRAMSON, L. Y. y ALLOY, L. B.: Depression, nondepression, and cognitive illusions: A reply to Schwartz, *Journal of Experimental Psychology: General*, en prensa
- ABRAMSON, L. Y.; Garber, J.; EDWARDS, N.B. y SELIGMAN, M.E.P.: Expectancy changes in depression and schizophrenia, *Journal of Abnormal Psychology*, 1978, 87, 1, 102-109
- ABRAMSON, L.Y.; SELIGMAN, M.E.P. y TEASDALE, J.D.: Learned helplessness in humans: Critique and reformulation, *Journal of Abnormal Psychology*, 1978, 87, 1, 49-74.
- ALLOY, L.B. y ABRAMSON, L.Y.: The cognitive component of human helplessness and depression: A critical analysis, En J. Garber y M.E.P. Seligman (Eds.): *Human helplessness: Theory and implications*, New York, Academic Press, en prensa, 1981.
- ANDREASEN, N.C., GROVE, W.M. y MAURER, R. Cluster Analysis and the classification of depression, *Brit. J. Psychiat.*, 1980, 137, 256-265.
- AMENSON, C.S. y LEWINSCHN, P.M.: An investigation into the observed sex difference in prevalence of unipolar depression, *J. Ab. Psycho.*, 90, 1, 1-13, 1981
- BECK, A.T.: *Depression: Clinical and Theoretical Aspects*. New York. Hoeber, 1967
- BECK, A.T.; RUSH, A.J.; SHAW, B.F. y EMERY, G.: *Cognitive Therapy of Depression*, New York, Guilford Press, 1979.
- BLANEY, P.: Contemporary theories of depression: Critique and comparison, *Journal of Abnormal Psychology*, 1977, 86, 3, 203-223.
- COSTELLO, C.G.: A critical review of Seligman's laboratory experiments on learned helplessness and depression in humans. *Journal of Abnormal Psychology*, 1978, 87, 1, 21-31.
- COSNIER, J.: *Neurosis experimentales*, Madrid, Taller JB, 1975
- DWECK, C.S.: The rôle of expectations and attributions in the alleviation of learned helplessness, *Journal of Personality and Social Psychology*, 1975, 31, 674-685.
- DWECK, C.S. y GAILLIARD, D.: Expectancy statements as determinants of reactions to failure: Sex differences in persistence and expectancy change, *Journal of Personality and Social Psychology*, 1975, 32, 1077-1084.
- EASTMAN, C.: Behavioral formulations of depression, *Psychological Review*, 1976, 83, 277-291.
- ELLIS, A.: *Razón y Emoción en Psicoterapia*, Bilbao, Descleé de Brouwer, 1980
- FORSTERLING, F.: Attributional aspects of cognitive behavior modifications: A theoretical approach and suggestions for techniques, *Cognition Therapy and Research*, 1980, 4, 1. 27-37.
- FOWIES, D.C. y GERCH, F.S.: Neurotic depression: The endogenous-neurotic distinction. En R.A. Depue (Ed.): *The Psychobiology of depressive disorders*. New York, Academic Press, 1979.

- GARBER, J.; MILLER, W.R. y SEAMAN, S.F.: Learned Helplessness, Stress, and the Depressive Disorders, En R.A. Depue (Ed.): *The Psychobiology of Depressive Disorders*, New York. Academic Press, 1979.
- GATCHEL, R.J. y PROCTOR, J.D., Physiological correlates of learned helplessness in man, *J. Ab. Psycho.*, 1979, 85, 27-34.
- GOLIN, S., SWEENEY, P.D. y SHAEFFER, D.E.: The causality of causal attributions in depression: A cross-lagged panel correlational analysis, *J.Ab.Psycho.*, 1981, 90, 1, 14-22.
- HEIDER, F.: *The Psychology of Interpersonal Relations*, New York, Wiley & Sons, 1958.
- HIROTO, D.S.: Locus of control and learned helplessness, *J. Exp. Psycho.*, 1974, 102, 187-193.
- HIROTO, D.S. y SELIGMAN, M.E.P.: Generality of learned helplessness in man, *J.Ab.Psycho.*, 1975, 31, 311-327.
- KIETZMAN, M.L., SUTTON, S. y SUBIN, J. (Eds.): *Experimental Approaches to Psychopathology*, NY, Academic, 1975.
- KLEIN, D.C. y SELIGMAN, M.E.P.: Reversal of performance deficits and perceptual deficits in learned helplessness and depression, *Journal of Abnormal Psychology*, 1976, 85, 11-26.
- KRANTS, D.S.; GLASS, D.C. y SNYDER, M.L.: Helplessness, stress level, and the coronary prone behavior pattern, *Journal of Experimental Social Psychology*. 1974, 10, 284-300.
- LEVIS, D.J.: Learned helplessness A reply and alternative S.R. interpretation, *Journal of Experimental Psychology General* 1976, 105, 47-65.
- LEWINSOHN, P.M., STEINMETZ, J.L., LARSON, D.W. y FRANKLIN, J.: Depression -Related cognitions: Antecedent or Consequence?, *J.Ab. Psycho.*, 1981, 90, 3, 213-219.
- MACCOBY, E.E. y FELDMAN, S.S.: *Mother-attachment and stranger reactions in the third of life*, Chicago Univ. Press, 1972.
- MAIER, S.F. y SELIGMAN, M.E.P.: Learned helplessness. Theory and evidence, *Journal of Experimental Psychology General*, 1976, 105, 3-46.
- MASER, J.D. y SELIGMAN, M.E.P. (Eds.): *Psychopathology: Experimental Models*, San Francisco Freeman & Co., 1977.
- MCREYNOLDS, W.T.: Theories, research, and evidence of learned helplessness: A reply to Levis and Maier. *Journal of Research in Personality*, 1980b, 14, 187-195.
- McNITT, P.C. y THORNTON, D.W.: Depression and perceived reinforcement: A reconsideration, *Journal of Abnormal Psychology*, 1978, 87, 1, 137-140.
- MENDELS, J. y COCHRANE, C.: The nosology of depression: The endogenous-reactive concept, *American Journal of Psychiatry*, 1968, 124, 1-11.
- MEYER, J.P.: Causal attribution for success and failure: A multivariate investigation of dimensionality, formation, and consequences, *Journal of Personality and Social Psychology*. 1980, 38, 5, 708-714.
- MILLER, W.R. y SELIGMAN, M.E.P.: Depression and the perception of reinforcement, *Journal of Abnormal Psychology*, 1973, 82, 62-73.
- MILLER, W.R. y SELIGMAN, M.E.P.: Learned helplessness, depression and the perception of reinforcement, *Behaviour Research and Therapy*, 14, 7-17.

- MILLER, I.W. y NORMAN, W.J.: Learned helplessness in humans A review and attribution theory model. *Psychological Bulletin*, 1979, 86, 1, 93-118.
- MUSSEN, P.H., CONGER, , & KAGAN, : Psychological development. A life-span approach, NY, Harper, 1975.
- NISBETT, R.E. y WILSON, T.D.: Telling more than we can know: Verbal reports on mental processes, *Psychological Review*, 1977, 84, 3, 231-259.
- OVERMIER, J.B. y SELIGMAN, M.E.P.: Effects of inescapable shock upon subsequent escape and avoidance responding. *Journal of Comparative and Physiological Psychology*, 1967. 63, 1, 28-33.
- PAYKEL, E.S.: Classification of depressed patients: A Cluster analysis derived grouping. *British Journal of Psychiatry*, 1971, 118, 275-288.
- KAPS, C.S.; REINHARD, K.E. y SELIGMAN, M.E.P.: Reversal of cognitive and affective deficits associated with depression and learned helplessness by mood elevation in patients. *Journal of Abnormal Psychology*, 1980, 89, 3, 342-349.
- ROTH, S. y KUBAL, L.: Effects of noncontingent reinforcement of tasks of differing importance: Facilitation and learned helplessness. *Journal of Personality and Social Psychology*. 1975, 32, 680-691.
- SCHULZ, R. y HANUSA, B.H.: Environmental influences on the effectiveness of control -and competence- enhancing interventions. En L.C. Perlmuter y R.A. Monty (Eds.): *Choice and Perceived Control*, New Jersey, LEA, 1979.
- SELIGMAN, M.E.P.: *Helplessness*. On depression, development, and death, San Francisco, Freeman, 1975.
- SELIGMAN, M.E.P.: Comment and integration. *Journal of Abnormal Psychology*, 1978, 87, 1, 165-179.
- SELIGMAN, M.E.P. y BEAGLEY, G.: Learned helplessness in the rat, *Journal of Comparative and Physiological Psychology*, 1975, 88, 2, 534-541.
- SELIGMAN, M.E.P.; ABRAMSON, L.Y.; SEMMEL A. y von BAEYER, C.: Depressive attributional style, *Journal of Abnormal Psychology*, 1979, 88, 242-247.
- SELIGMAN, M.E.P. y MAIER, S.F.: Failure to escape traumatic shock. *Journal of Experimental Psychology*, 1967, 74, 1-9.
- SELIGMAN, M.E.P. y GROVES, D.: Non transient learned helplessness. *Psychonomic Science*, 1970, 19, 191-192.
- SELIGMAN, M.E.P. y MILLER, S.M.: The psychology of power: Concluding comments. En L.C. Perimuter y R.A. Monty (Eds.): *Choice and Perceived Control*. New Jersey, LEA. 1979.
- SELIGMAN, M.E.P.; ROSELLINI, R.A. y KOZAK, M.: Learned helplessness in the rat: Reversibility, time course, and immunization, *Journal of Comparative and Physiological Psychology*, 1977, 88, 542-547.
- SERBAN, G. y KLING, A. (Eds.): Animal models of human psychobiology, NY, Plenum Press, 1976.
- SMOLEN, R.: Expectancies, mood, and performance and nondepressed psychiatric inpatients on chance and skill tasks, *J.Ab. Psycho.*, 1978, 87, 1, 91-101.
- SUOMI, S.J. y HARLOW, Hf. Production and alleviation of depressive behaviors in monkeys. En J.D. Maser y M.E.P. Seligman (Eds.) *Psychopathology Experimental Models*. San Francisco, W.H Freeman, 1977.
- VAZQUEZ, C. y POLAINO-LORENTE, A.: La indefension aprendida en el hombre: Revisión crítica y búsqueda de un algoritmo. *Estudios de Psicología*, 1983, 11, 69-90.

- WEINER, B.: Achievement Motivation and Attribution Theory, New Jersey, General Learning Press, 1974.
- WEINER, B.: A theory of motivation for some classroom experiences, Journal of Educational Psychology, 1979, 71, 3-25.
- WEISS, J.M. Effects of coping responses on stress. Journal of Comparative and Physiological Psychology, 1968, 65, 251-260.
- WEISS, J.M. Effects of coping behavior in different warning signal conditions on stress pathology in rats, Journal of Comparative and Physiological Psychology, 1971, 77, 1-13.
- WEISS, J.M. GLAZER, HI y POHORECHY, L.A.: Coping behavior and neurochemical changes. An alternative explanation for the original learned helplessness experiments. En G. Serban y A. Kling (Eds.) Animal Models of Human Psychobiology NY Plenum Press. 1976.
- WILLIS, M.H. y BLANEY, P.H.: Three tests of learned helplessness model of depression, Journal of Abnormal Psychology, 1978, 87, 1, 131-136.
- WILSON, G.T.: Perceived control and the theory and practice of behavior therapy, En L.C. Perimuter y R.A. Monty (Eds.): Choice and Perceived Control, New Jersey, LEA, 1979.
- WOLPE, J.: Cognition and causation in human behavior and its therapy, American Psychologist, 1978, 3, 5, 437-446.

